

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediersa, 4.—Teléfono 237.

Condiciones. El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

### Desde Londres

## Inglaterra y la India

El incremento de las escuadras italiana y austriaca, arrebatará á Inglaterra en breve, el dominio del Mediterráneo. De hecho, la defensa de los intereses de la Triple entente en el mar latino está ya á cargo de Francia. Pero, no obstante las estadísticas que el ministerio francés hace publicar cada vez que sus fuerzas navales entran en comparación con las austro-italianas, la superioridad francesa no es tan decisiva actualmente—y mucho menos lo será dentro de unos meses—que baste para tranquilizar al Gabinete de Londres. Por otra parte, Inglaterra no puede vivir en el Mediterráneo merced á la protección de Francia; ya tuvo el Gobierno Inglés ocasión de decirlo, y no la desaprovechó cuando monsieur Delcassé dispuso el traslado de la escuadra francesa del Norte. El Mediterráneo es el camino de la India, de Australia, de Nueva Zelanda, del Archipiélago Malayo, de las más ricas colonias inglesas. Dejar ese camino en manos de un aliado incuestionablemente poderoso, sería ya para Inglaterra una confesión de impotencia, que tal vez, despertara codicias y esperanzas amenazadoras; dejarlo en manos de un aliado como Francia, cuya superioridad respecto de los adversarios comunes es incuestionable, constituiría una abdicación peligrosísima, incompatible con el cálculo y con la previsión sobre los que reposa toda la política internacional inglesa.

Pero Inglaterra por sí sola, no puede aspirar á mantener una superioridad naval permanente en todos los mares. Bastante hace con sostenerla en el mar del Norte, frente á Alemania. En el resto del mundo, todos los pueblos que tienen alguna vitalidad, construyen buques tan poderosos como los ingleses, y merced á los cuales el temor que los buques ingleses inspiraban durante los últimos cien años se va desvaneciendo. Los Estados Unidos, por ejemplo, desafían impunemente á Inglaterra con motivo de la cuestión del Panamá, resuelta, en lo relativo al pago del derecho de pasaje, contra la voluntad del Gobierno inglés. Si las escuadras inglesas pudieran dejar el mar del Norte, la solución de ese asunto habría sido muy distinto. Tienen que permanecer aquí, cerca de la costa británica, porque el alemán enemigo está vigilante siempre; y los Estados Unidos han tratado á Inglaterra con el desdén que habitualmente usan para tratar á los Estados sudamericanos.

Y obsérvelo el lector, esto es en el Atlántico, en el mar que pudiéramos llamar inglés geográfico é históricamente. Pues además—con emoción lo escribo—dos naciones ibero-americanas, el Brasil y la Argentina, están construyendo también acorazados de veintisiete mil toneladas de desplazamiento. En el Pacífico, Chile tendrá, dentro de algunos meses, tres buques de igual tipo; con las escuadras yanqui y japonesa, hacen ilusorio el poder marítimo inglés en el gran Océano. En el Mediterráneo, en fin, el renacimiento admirable del pueblo italiano, y las construcciones navales austriacas, acaban con el ominoso imperio de los barcos ingleses.

Si una fuerte escuadra volante, Malta y Gibraltar no significan nada; todo el valor de estas plazas,

es servir de base á esa escuadra volante. Hasta ahora, Inglaterra disponía de ella. Ahora, tiene que inmovilizarla en el mar del Norte, hasta que por una derrota ó por un acuerdo, Alemania deje de ser un peligro.

Para Inglaterra, el dominio del Mediterráneo es indispensable como camino de sus colonias; la libertad de comunicación con las colonias, que sólo aquel dominio puede garantizar, es una cuestión vital. En cuanto carezca de una escuadra poderosa en el Mediterráneo, interrumpir sus relaciones comerciales con la India, con Australia; con todas sus colonias de Asia y de Oceanía, sería relativamente fácil. La necesidad de una gran escuadra británica que asegure esas comunicaciones es, pues, evidente. Pero los contribuyentes no pueden soportar nuevas cargas que un presupuesto naval extraordinario implicaría. Además, la supremacía naval inglesa no beneficiaría sólo á los habitantes del Reino Unido: los habitantes de las colonias y protectorados, obtienen de ellas ventajas á cuyo pago—dice la Prensa de Londres—no contribuyen con la debida proporción. Se hace preciso, insinúan los periódicos, que esos colonos coadyuven al sostenimiento de la escuadra en razón directa de los beneficios que, merced á su protección disfrutaban. El Gobierno imperial piensa lo mismo; ó mejor dicho, los periódicos siguen las inspiraciones del Gobierno de la metrópoli. Y como resultado de la labor gubernamental, el dominio del Canadá y la Federación Malaya han ofrecido al almirantazgo varios buques, crecimiento acerca del cual informé oportunamente á los lectores. Por los mismos días se publicó en Londres la noticia, con el carácter de una tentativa de captación, de que los príncipes de la India se habían propuesto, llenos de celo patriótico, empuñando los donativos del Canadá y de Australia, regalando un crecido número de grandes acorazados. Los príncipes de la India no se dieron por aludidos. Y en vista de su mutismo la prensa londinense aborda el tema francamente. La India debe participar en los gastos del almirantazgo, ya que es una de las comarcas más favorecidas por el actual estado de cosas. El comercio marítimo de la India, es de seis mil doscientos cincuenta millones de francos—250.000.000 de libras esterlinas.—La contribución á la defensa naval es de cien mil libras. Esa contribución es menor de un tercio de los gastos de conservación de la pequeña escuadra actualmente en el mar de las Indias. No hay razón para que esa situación privilegiada continúe.

A estos argumentos, la Prensa india contesta con indignación. «The Times of India», por ejemplo, los califica de injustos. El procedimiento de estimularnos con el ejemplo de lo que hacen los malayos—dice—es absurdo. Los Estados malayos son prósperos, no tienen deuda pública, no contribuyen de otra manera á la defensa del Imperio. La India, al contrario, invierte la cuarta parte de sus ingresos en gastos de defensa. Por y para el Imperio, se han batido heroicamente los soldados del ejército indio muchas veces, y entre ellas en Africa y en China.

Las cargas militares de la India—replican los diarios más importantes de la metrópoli—, deben ser consideradas teniendo en cuenta las ventajas que obtiene con el uso del crédito británico. De la totalidad de la deuda india—275.063.000 libras esterlinas—, 182.998.000 están en Inglaterra. El hecho de estar bajo el dominio de Inglaterra, le ha hecho obtener un crédito que ni China, ni el Japón, ni muchas naciones de Europa, disfrutan. Sobre que la mayor parte de esa deuda se ha invertido en empresas reproductivas, como ferrocarriles y canales, que han permitido reducirla rápidamente, hasta hacer de la India—dice Bamfylde Fuller, último gobernador de Bengala—uno de los países cuya situación financiera es de las más fuertes del mundo.

La discusión se sigue con ardor por ambas partes. Sería impertinente trasladar aquí todos los argumentos. Basta con señalar, con hacer resaltar esos hechos correlativos: debilidad naval de Inglaterra en el Mediterráneo, urgencia de una escuadra que la metrópoli no puede construir, actitud hostil de la opinión pública de la India, con cuyo dinero, principalmente, se contaba frente á la posibilidad de desembolsos destinados á buques de guerra.

Claro está que si los ingleses no obtienen la colaboración económica espontánea de sus colonos, á que aspiran, apelarán á procedimientos distintos del de la persuasión. El problema es de tal naturaleza, que el Gobierno británico no se detendrá ante escrúpulos que jamás se han sentido en los momentos decisivos de la historia de Inglaterra. Sólo que el hecho de que el problema se plantee, ya es en sí bastante interesante. Durante la vida de una generación, es difícil darse cuenta de la evolución descendente de un Estado sino se produce el acontecimiento final, derrota en lo exterior, revolución, etc., cuya génesis se ha operado durante muchos años. Tendemos á creer que las naciones que hemos visto fuertes desde el comienzo de nuestra vida, lo han sido y lo serán por virtud de causas que escapan á la previsión y al esfuerzo humanos. Y el ejemplo de Inglaterra prueba, precisamente, lo contrario: su poder es la obra de todos los días y de todos los gobernantes; en su armadura colosal, á cada instante se abren grietas; pero, constantemente se aplica á remediarlas. La fuerza, como se ha dicho del genio, es una larga paciencia.

JUAN PUJOL.

Londres, Enero 1913.

### Propaganda radical

Madrid 31-9-m.

Dicen de Barcelona que las Juventudes Radicales han acordado emprender desde la próxima semana activísima campaña de propaganda por toda Cataluña.

### ¡Liberalicémonos!

Ante la magia de tus encantos me siento joven, soy radical. Sea el consueño de tus quebrantos, mi amor, que peca de liberal. Yo sé curarte con expansiones, con libertades y esplendidez. Verás cuán hondas revoluciones causa mi musa, toda avidez. Fuera los vejos é hipocresías; triunfe y gobiérne la libertad. Sueña en placeres; goza, en orgías, la breve, humana felicidad. Presida, alegre, nuestro himeneo,

la diva augusta de la Razón, sin que se apague nunca el deseo, tirano siempre de la pasión. La fiebre invada nuestros sentidos, corra, sin riendas, suelto, el corol apático mal reprimidos. (cel; amarga encuentren la rica miel. Muram s juntos, de mal de hartura, mi dicha sea tu liviandad. Ante el hechizo de tu hermosura quién hablar puede de castidad? Jaimitas, neos y reaccionarios, mudos adoran á doña Inés. Son sensualistas, son plagiarios: se pos ran ráudos, cab: sus pi se Ante unos ojos que titilean. Cua tu tus brazos me atenacean, soy rojo al blanco, turco y mor. Atuscaricias que desmoronan (món no se resiste ningún mortal. Tus morbideces que me aprisionan son cárcel digna de un liberal.

CHIRIGOTA.

### CRÓNICA DE MADRID

#### Moret, ha muerto...

Si. Es una realidad triste lo que entrañan estas palabras. Ayer Canalejas; hoy Moret; mañana... Lector: nos da pavor pensar en el mañana. No somos supersticiosos; pero hemos cobrado un gran temor al año que transcurre. ¿Porque es el 13º No. Y te hemos dicho que no somos supersticiosos. Pero el año 13 nos impone miedo...

Ahora, hoy mueve nuestra pluma una gran desgracia. Moret, el hombre eminente en la cultura, el orador latino incomparable, el talento extraordinario, ha muerto. Con él muere una gloria del Parlamento, un galardón de la tribuna un legítimo orgullo de la Patria.

¡Moret! ¡Cuántas veces hemos empuñado la pluma para vaciar en las cuartillas comentarios indignados contra ciertos actos de Moret gobernante, de Moret político. No se te oculta, lector fraterno, la opinión nuestra sobre Moret político, sobre Moret gobernante. No en vano nos estás leyendo hace varios meses, no en vano has formado ya juicio definitivo sobre la orientación política que hemos impuesto á nuestra mezuquina personalidad.

Cien veces proclamamos; hoy nos ratificamos en ello que Moret fué un gobernante nefasto. Cien veces afirmamos, hoy afianzamos nuestra opinión, que Moret fué una víctima de la abulia, de esa enfermedad temible siempre, más temible cuando ataca á un gran cerebro, cuando se enseñorea de un hombre eximio. Moret no tuvo voluntad. Era un hombre débil. Una troupe de farsantes, de vividores, rodeó al patricio ilustre que hoy lloramos. Lo esclavizó. Lo hizo suyo. Lo llevó por torpes sendas. Lo arrojó á la impopularidad para que la impopularidad lo devorase. ¡Bellacos!... Eso: hombres que rodearon á Moret llegaron á Ministros... y se olvidaron de Moret. ¡Ya no necesitaban al pobre viejo que hoy arrepentido de sus pasados yerros entrega su alma al criador!... ¡Triste vida, la vida de un alma ruin!...

Nosotros hemos llorado la muerte del hombre eximio. Le combatiómos en vida, anatematizaremos siempre alguno de sus procedimientos de gobierno. Pero ¿qué importa ello, para que nuestros ojos viertan una lágrima sobre el cadáver del hombre de ciencia, del caballero intachable, del bondadoso padre de familia, del hidalgo, del esclarecido patriota, del leal monárquico?... Andamos envueltos en un caos de subversiones y de engaños; nosotros queremos sal-

varnos del naufragio para marcar bien las indies entre la lucha política y la lucha personal, entre la rectitud de conciencia y los bajos proceder...

Por eso hoy hemos llorado al grande hombre. Por eso España, que es hidalga, que es caballerosa, que es noble, llora en la muerte de su hijo esclarecido la pérdida de un orgullo preclaro.

Nosotros, los que escribimos rimeros de cuartillas para combatir al Sr. Moret como político, llevamos escritos hoy cuatro artículos necrológicos á su memoria veneranda. Y escribiremos más, muchos más; escribiremos hasta que nuestra pluma se rindiera y nuestro mezuquino intelecto diluyera en la cuartilla la postrera idea...

¡Pobre Moret! Su muerte nos consterna. Porque somos españoles, porque somos monárquicos, porque somos jóvenes. Y Moret llevaba en su alma hientos de juventud, amores á la Patria, fervores para el Rey.

Lector fraterno: Nuestra pluma briosa, arisca, se vuelve hoy dulce, plañidera y quiere entonar un himno á la memoria de un entendimiento que fué, de una voluntad que pudo ser...

Luis de Galinsoga.

### Reparto de socorros

Madrid 31-9-m.

En el salón de tapices de Palacio, la reina ha distribuido fondos de la suscripción nacional á las familias de los muertos, y heridos graves en la campaña de Melilla, que residen en Madrid.

El acto ha sido breve. La reina entregó personalmente mil pesetas á las familias de once soldados muertos y á siete soldados inútiles.

### En la Cámara de Comercio

Invitados por el presidente de la Cámara de Comercio D. Alejandro Delgado, se reunieron anoche en el salón de actos del Ateneo Mercantil los presidentes de los Circulos de recreo y políticos, los de las Sociedades Obreras los de varias asociaciones y los directores de los periódicos locales, para acordar la forma de recibir dignamente al Ministro de Marina en su próxima visita á este Departamento.

Se propuso y fué aceptado por unanimidad el nombramiento de una comisión organizadora del homenaje y para que á su vez designe las necesarias para el mejor éxito de su gestión.

A propuesta del señor Gogorza se acordó visitar al alcalde don Vicente Serrat para ofrecerle la presidencia de esta comisión, pasando después á la Alcaldía para cumplir el acuerdo.

El Alcalde recibió en su despacho á los comisionados, aceptando gustoso el cargo para que había sido propuesto y empezando desde luego los trabajos preparatorios.

La comisión organizadora quedó constituida con individuos de la Cámara de Comercio, los de las Sociedades Obreras, el Circulo Liberal, el Casino de Cartagena, Obras del Puerto y un representante de la prensa.

El Eco siempre dispuesto á secundar toda campaña en pró de los intereses de Cartagena se asocia á la iniciativa de la Cámara de Comercio y coadyuvará al mejor logro de estas gestiones.

### DE SOCIEDAD

## Los asaltos

Anoche tocó el turno á la distinguida familia de Guardiola. Con tal motivo, pusieron de manifiesto las grandes simpatías con que cuentan dichos señores en la buena sociedad cartagenera.

Próximamente á las diez, una larga fila de silenciosos dominós blancos, bajo los que se ocultaban quince ó veinte de las más hermosas y elegantes damas, significó su presencia con fuertes aldabonazos.

Franqueadas las puertas de la casa, una irrupción tumultuosa y alegre la invadió por completo; y la silenciosa circunspección de antes, trocóse en chillería estrepitosa.

Ingeniosas bromas, risas estuendosas y alegría desbordante, fueron la característica de aquella fiesta improvisada que tan gratos recuerdos dejará, merced á la distinción de los asaltantes y á la de los dueños de la casa, que con inimitable galantería procuraron hacer gatas las horas transcurridas.

El programa realizado fué el de siempre. Los chispeantes diálogos trocáronse bien pronto en parejas que bailaron rigodones y vaises, sin que apareciese excepción alguna de edades ni estado civil. La encantadora Maruja Guardiola que es una pianista consumada, hizo correr sus dedos ágiles por el teclado del piano, y al conjuro de su arte, numerosas voces juveniles entonaron las canzonetas más en boga, y un joven muy afecto á la casa, se nos reveló como un bariton de brillante porvenir, cantando con sentimiento (propio ¿eh?) y bien timbrada voz, el prólogo de «El Pagliacci».

Los señores de Guardiola todo amabilidad y distinción, eficazmente secundados por sus hijos y hermanos, obsequiaron con un espléndido té á la concurrencia, entre los que recordamos á los señores y señoras de Vial, Sánchez Doménech, (D. José y D. Juan) Braquetas, Pérez (D. Antonio), Toledo, Enthoven, Moreno Guerra, González, Diaz Doumolin, Sánchez Ocaña, Cuesta, Romero, Chiralt, Arriaga, Riestra, Moreno Eliza, Cassola y Diaz Spottorno (D. Miguel).

Una admirable colección de preciosidades en forma de hermosísimas máscaras, en compañía de algunos jóvenes, se propusieron dar un asalto en casa de don Antonio Pagán. Y en efecto: anoche cayeron en los salones del señor Pagán organizando una fiesta agradableísima, donde hubo bromas ingeniosas, música, alegría, canto y baile hasta bien entrada la madrugada.

La distinguida y bella señora de Pagán y su linda sobrina que lucía un precioso disfraz hicieron los honores con su proverbial amabilidad.

En el comedor, adornado con profusión de flores, se sirvió un espléndido lunch.

Entre los asistentes recordamos á Carolina Montañez, Carmen y Maria Alsina, Adelaida Rodríguez, Genoveva Orcajada, Lola Pomares, Caridad Verdú, Juanita y Caridad Pagán, Angelita, Enriqueta y Carmen Gracia y otras muchas.

El elemento joven estuvo gallardamente representado, guardando todos grata impresión de tan gustativa fiesta.